

DEL CONTEXTO A LA HABITABILIDAD: COMPONENTES Y LINEAMIENTOS PARA EL DISEÑO ARQUITECTÓNICO CONTEMPORÁNEO

Autora: Arq. Romero Baldivieso, Ximena Marcela.

Filiación: *Universidad San Francisco Xavier*

Línea maestra de investigación: *Hábitat, Arquitectura y Diseño.*

RESUMEN

Desde la formulación vitruviana de Firmitas, Utilitas y Venustas, la arquitectura ha construido un cuerpo teórico que articula la solidez, la función, el espacio y la forma como principios esenciales, al menos así sucede en nuestro ámbito académico de la Universidad de San Francisco Xavier. Estos fundamentos han atravesado distintas épocas, adaptándose a cambios culturales, tecnológicos y sociales. En la contemporaneidad, sin embargo, las dinámicas globales y la crisis ambiental han planteado la necesidad de replantear estos pilares bajo nuevas coordenadas. En este contexto, Silvina Barraud propone un marco compuesto por tres dimensiones: contexto, materialidad y habitabilidad, lineamientos que actualizan la tradición arquitectónica.

Este artículo desarrolla cada una de estas dimensiones, estableciendo vínculos entre la teoría clásica y las tendencias contemporáneas, y explorando cómo pueden aplicarse en la práctica profesional y en la enseñanza del diseño arquitectónico. El objetivo es ofrecer una visión integrada que combine la coherencia formal con la pertinencia contextual y la experiencia habitable, evitando los riesgos de una arquitectura desconectada de las realidades humanas y ambientales.

Introducción

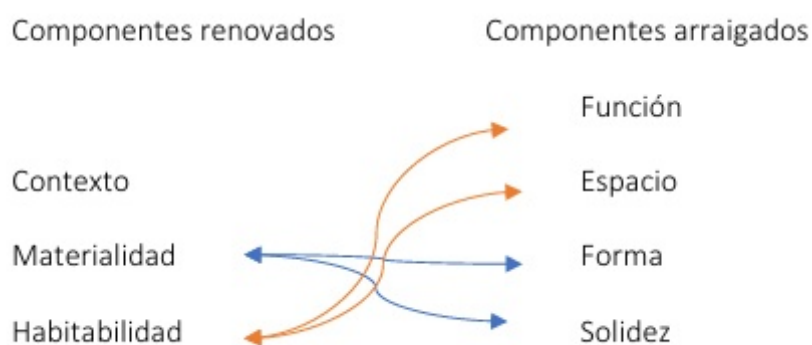
Arquitectura y modos de habitar interactúan de la siguiente manera, asumiendo algunos autores. Rapoport (2003) indica que el escenario de las formas de vida es el elemento fijo de un sistema al que llama *settings* o entornos, siendo este elemento el suelo, las paredes, la calle, los muros, etc. Los elementos semifijos se refieren al mobiliario urbano o interno de un espacio y los elementos no fijos a las personas, animales y sus comportamientos en el escenario fijo. Los clivajes entre estos elementos construyen los entornos sin dejar de lado los modos de vivir, ya que modifican la manera de experimentar el espacio.

Por otro lado, los deseos y fantasías sobre el que hacer o el comportamiento de las personas emergen de la forma de habitar: ¿Qué haría? ¿Dónde lo haría? ¿En qué lugar y momento? Son preguntas que permiten programar acciones, y esas acciones necesitan lugares que construyan un hábitat donde se llega hacer arquitectura (Sarquis, 2006). En este mismo sentido, Sarquis argumenta que los hábitos de habitar modifican el hábitat. Para él, las formas de vida son los insumos de los proyectos, “porque es el modo en el que el mundo real ingresa al proyecto” (p. 18)

Ahora bien, la idea de que la arquitectura se sostiene sobre cuatro pilares fundamentales – función, forma, espacio y solidez – se remonta a la teoría clásica y convencional que se ha consolidado a lo largo de los siglos en la práctica y la teoría arquitectónica. Sin embargo es difícil detectar que los modos de habitar queden bajo el control de alguno de estos pilares. A lo mejor los aspectos funcionales podrían cubrirlos, o bien los del espacio, pero basta con hacer una revisión y consulta a nuestro alumnos sobre estos tópicos, quienes retraídamente entenderán la función como una relación, organigrama o un diagrama de habitaciones, y al espacio como una burbuja que define la escala normal o íntima de un recinto.

Desarrollo

Para incorporarnos dentro de la sensibilidad hacia nuestros modos de vida, podemos renovar y simplificar para bien el enfoque asumido hasta el momento, admitiendo que dentro de la materialidad se desarrolla la forma y la solidez, y dentro de la habitabilidad podemos ubicar a la función y al espacio, además de tomar en cuenta el contexto, as allá de los aspectos urbanos que clásicamente se consideran. Es decir, incorporamos aspectos que hacen de la arquitectura una disciplina centrada en la experiencia humana, garantizando el confort, la eficiencia y la relación armónica entre los espacios y quienes los habitan.



Contexto

En la propuesta de Barraud (2020), el contexto es el marco de referencia sobre el cual se fundamenta toda intervención arquitectónica. Involucra no solo el entorno físico, sino también las dimensiones sociales y culturales que le dan sentido. Los siguientes lineamientos incorporados y tomado en cuenta en el diseño arquitectónico, coadyuvan a que integra el contexto con la propuesta arquitectónica.

La sostenibilidad se presenta como un principio ineludible que abarca la incorporación de energías limpias, la gestión eficiente de residuos y la utilización de materiales de bajo impacto ambiental. Este criterio, alineado con los Objetivos de Desarrollo Sostenible de Naciones Unidas (2015), requiere un enfoque integral que considere tanto las variables ecológicas como las socioeconómicas. Por tanto, tomar en cuenta la sostenibilidad implica respetar al medio ambiente desde circunstancias ecológicas, sociales y económicas del entorno. El uso de buenas energías, recojo de basura y reciclados seleccionados, y uso de materiales reutilizables pueden aportar a este aspecto.

La permeabilidad, por otro lado, regula la relación entre los espacios interiores y exteriores, adaptándose a condiciones climáticas, geográficas y de seguridad. Ejemplos como la transparencia radical de la Glass House de Philip Johnson o la apertura controlada de la Casa Farnsworth de Mies van der Rohe ilustran enfoques diversos para un mismo principio. Mirar afuera sopesando las condiciones culturales, climáticas u otras, genera un diálogo constante con el contexto.

La coherencia con la escala exige una relación armónica con las edificaciones circundantes y la vitalidad urbana, mientras que la adecuación formal implica un diálogo crítico con el contexto, evitando la repetición de patrones enquistados y rechazando constantes formales que ignoren el tejido social y paisajístico.

La coherencia y adecuación involucra la conciliación entre materialidad y orden del proyecto con el contexto. Esto quiere decir que es inadmisibles replicar sin criterio las lógicas de las construcciones vecinas. El diseño arquitectónico que será parte de un diseño integral del contexto es sometido a una toma de decisiones que contribuya a ese diseño integral. La propuesta debe potenciar la buena relación formal con las preexistencias urbanas y paisajísticas.

Con todo esto podemos acercarnos a una reflexión acorde a la crítica de Lowen (2014) con respecto a la "arquitectura narcisista", entendida como aquella que prioriza la autoimagen o la espectacularidad visual por encima del bienestar colectivo, así como Pallasmaa (2006) lo indica al señalar que la excesiva orientación hacia lo visual puede excluir al usuario de la experiencia integral del espacio.

Materialidad

La materialidad engloba las decisiones que configuran el objeto arquitectónico desde lo constructivo, lo físico, palpable y visual: solidez y forma.

Es así que la forma, en este sentido, ha experimentado un recorrido histórico que va desde las proporciones matemáticas de la arquitectura clásica, pasando por la monumentalidad

renacentista y barroca, hasta llegar a las geometrías apegadas a los funcional del Movimiento Moderno. Este último marcó un punto de inflexión al priorizar volúmenes puros, honestidad material y ausencia de ornamentación, como en las obras de Le Corbusier, Mies van der Rohe o Walter Gropius.

En la actualidad, esta herencia convive con tres tendencias forma siendo una de ellas el diseño generativo, que, según Schumacher (2010), emplea algoritmos para generar formas innovadoras. Dentro de esta tendencia de formas también pueden enmarcarse proyectos de enfoque conceptual. Makstutis (2018) indica que este enfoque el proyecto depende de una idea, y esta idea es lo más importante del trabajo. El proyecto va más allá de la idea básica y se centra menos en la construcción, prestando más atención a cuestiones de la arquitectura.

Un claro ejemplo que representa a esta tendencia formal es el edificio Turning Torso de Santiago Calatrava.

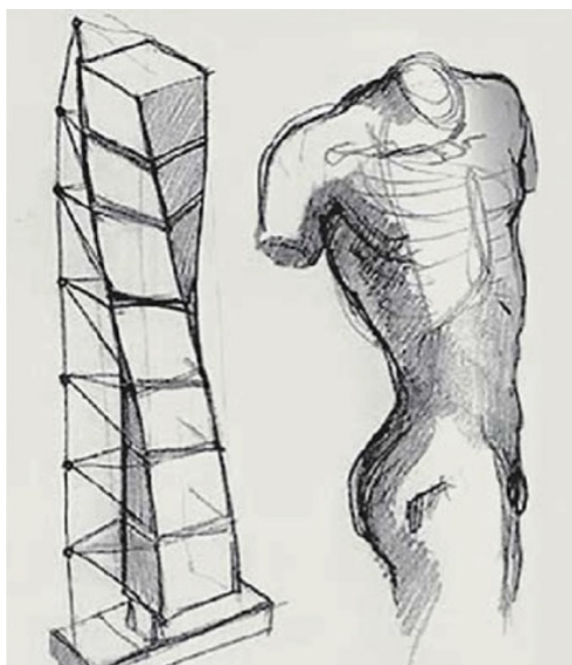


Figura 1 : Boceto del concepto del edificio
Turning Torso de Santiago Calatrava

Contrariamente a esa tendencia, encontramos el segundo grupo que ampara proyectos inclinados regidos bajo normas formales y del lenguaje de la arquitectura (syntaxis). En vez de usar palabras, usan columnas vigas, paredes, puertas, ventanas, etc. sin reinterpretarlas como lo hace en el enfoque generativo conceptual, expresando estos elementos de manera contundente. Makstutis (2018) indica que este enfoque se llama enfoque formal que puede complementarse con el enfoque funcional, donde la optimización y el confort inclinan a las formas hacia modos que rozan la industrialización y lo ingenieril.

La tercera tendencia formal se refiere a proyectos enmarcados dentro de la materialidad sensorial y contextual, explorada por Peter Zumthor (2006) y Kengo Kuma (2013). Aquí, la texturas,

los aspectos fenomenológicos de lo físico y espacial, y la reinterpretación de técnicas vernáculas son la clave contemporánea en el diseño, como propone Francis Kéré (2017). Los proyectos de tendencia sostenible también se encuentran dentro de este grupo, dada su relación y expresividad medioambiental.

La solidez, por su parte, como otro pilar de este componente, no se limita a la resistencia estructural, sino que incluye la adaptabilidad y la eficiencia en el uso de recursos. Barraud subraya la importancia de emplear materiales de forma prudente, favorecer la mano de obra y las técnicas locales, minimizar los desplazamientos de insumos y diseñar sistemas constructivos independientes que faciliten modificaciones futuras. Tipologías estructurales como las vistas, ocultas o ilusorias no solo cumplen funciones técnicas, sino que también aportan significados estéticos y simbólicos.

Habitabilidad

Esta tercera dimensión articula la función y el espacio como ejes de la experiencia arquitectónica.

La función, siguiendo a Vitruvio y Roth (2007), posee una dimensión pragmática, relativa al uso específico, y otra simbólica, vinculada a la representación cultural e institucional. Tedeschi (2014) propone para el cumplimiento de la dimensión pragmática, cuatro principios para optimizar la funcionalidad; el correcto dimensionamiento, la diferenciación clara de espacios, la coordinación entre funciones y la concentración de superficies libres.

El correcto dimensionamiento en arquitectura se refiere a la proporción adecuada de los espacios en función de su uso y necesidades específicas. Las variables culturales de los usuarios pueden interferir en el dimensionamiento.

El principio de diferenciación establece que los distintos espacios de un edificio deben responder a su función específica, evitando la estandarización innecesaria. La diferenciación permite que cada área cumpla su propósito de manera eficiente, generando una organización clara y coherente dentro del proyecto.

Para la coordinación de funciones, podemos apoyarnos en las organizaciones espaciales identificadas por Ching (2015), que incluyen esquemas centrales, lineales, radiales, agrupados o en trama, ofrecen estrategias para la disposición y articulación del programa.

La concentración de superficies libres pondera la importancia de destinar áreas abiertas dentro de un proyecto arquitectónico, ya sea para mejorar la habitabilidad, optimizar la circulación o favorecer el confort ambiental.

Con respecto al componente espacio, en principio hay que reconocer que ha experimentado una evolución desde la visión cartesiana tradicional que se tenía de él, hacia nociones contemporáneas como el antiespacio, vinculado a la teoría de la relatividad y al cubismo (Giedion, 2009).

Otras valoraciones que se podrían considerar con respecto al espacio son aquellas que manejan la dicotomía de los espacios positivos y negativos, donde el primero se concibe como un

vacío delimitado intencionadamente mediante una envoltura arquitectónica, y el segundo como aquel que surge a partir del vaciado de un volumen sólido preexistente (Roth, 2007).

Asimismo, tenemos otras apreciaciones sobre el espacio como ser; las configuraciones conexas desarrolladas por Frank Lloyd Wright, los no-lugares definidos por Augé (1993) contrapuestos a la noción de lugar definido por sustantivos, por las cualidades de las cosas y los elementos, por los valores simbólicos e históricos.

También pueden considerarse otras como el espacio mediático como un contenedor neutro o transparente, donde lo determinante es la interacción con objetos y sistemas dinámicos, resaltando su capacidad de adaptarse y reconfigurarse según las necesidades. O bien ciberespacio descrito por Mitchell (1995).

Por otro lado, Pokropek (2015) identifica cuatro configuraciones espaciales que permiten analizar cómo se articulan los llenos y vacíos y qué grado de continuidad o fragmentación se establece entre ellos. Estas configuraciones son:

- **Figuras recintuales;** entorno definido por límites físicos claros (muros, techos, suelos).
- **Figuras plásticas;** el usuario se percibe entre los volúmenes
- **Fusión en continuo;** relación equilibrada entre llenos y vacíos
- **Partición de un continuo;** espacio que está en proceso de fragmentación o de unificación

En el cierre de su propuesta, Barraud plantea varios criterios para evaluar y autoevaluar un proyecto en consonancia con los modos de vivir y habitar contemporáneos. Estos serían condiciones que se esperan de los nuevos espacios diseñados que permiten una propia evaluación de los mismos, siendo:

- **Flexibilidad.** Mínima jerarquía posible de espacio
- **Adaptabilidad.** Los espacios pueden adecuarse a cambios nuevos y prescindir de usos establecidos
- **Integralidad.** La propuesta es integra incluso si se modifica
- **Conectividad.** Los espacios se abordan de diversas extensiones
- **Privacidad.** Protección y reserva a la intromisión para sentirse comfortable
- **Densidad.** Usos óptimos de superficie
- **Pluralidad.** Habitantes con independencia
- **Público como expansión.** Posibilidades de crecimiento

Estos parámetros, valorables en diferentes niveles, constituyen una herramienta útil tanto para la práctica profesional como para la enseñanza y la crítica arquitectónica, orientando el diseño hacia soluciones que combinen coherencia técnica, pertinencia contextual y calidad habitable.

A modo de conclusión

Esta propuesta renovada de componentes y lineamientos, constituye un marco teórico práctico capaz de integrar tradición y contemporaneidad en el diseño arquitectónico. Al articular el contexto, la materialidad y la habitabilidad en un mismo sistema conceptual, ofrece una met-

odología que trasciende el formalismo y coloca al usuario y al entorno como ejes centrales de la creación espacial. La incorporación de criterios evaluativos precisos refuerza la aplicabilidad del modelo, permitiendo que sea adoptado en la práctica profesional, en la docencia universitaria y en la crítica arquitectónica. En un panorama caracterizado por la pluralidad de enfoques y la urgencia de respuestas sostenibles y culturalmente significativas, este marco aporta herramientas claras para proyectar espacios coherentes, técnicamente sólidos y profundamente habitables.

Referencias

- Augé, M. (1993). *Los no-lugares: Espacios del anonimato*. Gedisa.
- Barraud, S. (2022). *El espacio doméstico. Procesos proyectuales contemporáneos*. Buenos Aires: *Diseño Editorial*
- Boeri, S. (2015). *Bosco Verticale: A new urban model*. Actar.
- Ching, F. D. K. (2015). *Arquitectura: Forma, espacio y orden* (4.ª ed.). Gustavo Gili.
- Einstein, A. (1916). *Relatividad: La teoría especial y general*. Methuen.
- Giedion, S. (2009). *Espacio, tiempo y arquitectura*. Reverté.
- Gren, C. (1995). *Cubism and its enemies*. Yale University Press.
- Kéré, F. (2017). *Radical simplicity*. Lars Müller.
- Kuma, K. (2013). *Materials, structures, details*. TOTO.
- Lowen, A. (2014). *Narcisismo: La enfermedad de nuestro tiempo*. Paidós.
- Makstutis, G. (2018). *Procesos de diseño en arquitectura*. Prompress.
- Mitchell, W. J. (1995). *City of bits*. MIT Press.
- Naciones Unidas. (2015). *Objetivos de Desarrollo Sostenible*.
<https://www.un.org/sustainabledevelopment/es/objetivos-de-desarrollo-sostenible/>
- Pallasmaa, J. (2006). *Los ojos de la piel: La arquitectura y los sentidos*. Gustavo Gili.
- Pokropek, J. (2015). *La espacialidad arquitectónica*. Diseño Editorial.
- Rapoport, A. (2003). *Culture, architecture and design*. Locke Science Publishing.
- Roth, L. (2007). *Entender la arquitectura*. Gustavo Gili.
- Sarquis, J. (2006). *Habitar, proyectar*. Nobuko.
- Schumacher, P. (2010). *The autopoiesis of architecture*. Wiley.
- Tedeschi, A. (2014). *Parametric architecture with Grasshopper*. Le Penseur.
- Vitruvio. (1997). *De Architectura* (J. Ortiz y Sanz, Trad.). Akal. (Trabajo original publicado ca. 15 a.C.).
- Zumthor, P. (2006). *Atmosferas*. Gustavo Gili.